

CAMINOS NATURALES: UN PROYECTO DE LARGO ALCANCE



Fco Javier Barbadillo Salgado

Caminos Naturales es la marca oficial de una amplísima red viaria que nos sumerge en los paisajes de la geografía española –peninsular e insular- a lo largo de casi 10.000 kilómetros de caminos. La Administración ambiental estatal construye estas rutas que las administraciones territoriales promueven, desde 1993. Para ello ha trazado, documentado y señalado vías de ferrocarril, canales, vías pecuarias, senderos tradicionales...que así quedan conectados a un nuevo destino: el disfrute público de nuestro formidable patrimonio natural y cultural, de un modo directo, relajado y sostenible.



Puente del Aire desde el Camino Natural del Ebro



Camino Natural Ribeira Sacra desde el que podemos visualizar el Monasterio de San Etxevo

Descubriendo paisajes diversos y singulares

La diversidad geológica, climática, biológica y cultural de España convierte a nuestro país en uno de los más ricos en cuanto a variedad de paisajes, tanto en el ámbito europeo como en el mundial.

Los Caminos Naturales ofrecen una infraestructura perfecta para viajar por escenarios naturales de excepción conociendo sus paisajes más singulares. Avanzar por ellos a pie, en bicicleta o cabalgadura, es un ejercicio saludable que, además, enriquece al via-

jero descubriéndole sobre la marcha las características más notables de esos territorios. Siendo imposible detallar aquí un panorama tan intenso y extenso, vamos a mencionar algunos ejemplos de Caminos Naturales singularmente ligados a cinco grandes grupos de paisajes.

Paisajes de roca: montañas y serranías

Siendo España el segundo país más montañoso de Europa los Caminos Naturales se corresponden con esa realidad surcando infinidad de sierras, montes y cordilleras.

En el noreste peninsular, el [Camino Natural del Port de Vielha](#) recupera un paso tradicional que comunicó pueblos y gentes de Arán y La Ribagorza. El punto de partida es la boca sur del túnel de Vielha, desde allí se inicia la ascensión al Port de Vielha, de 2.423 m de altitud y la cota más elevada del recorrido.

Cada año, el 22 de mayo, pasa por aquí la Romería de Santa Quiteria con motivo de la retirada de las nieves dejando libre el puerto. El itinerario hace posible ver el pico Aneto, techo de la cordillera pirenaica, y paisajes de hayedos, pinar negro, abetales y pastizales

de altura. Más adelante el mirador del valle nos regala su impagable panorámica del Val d'Aran.

En tierras extremeñas, entre los valles del Tajo y del Guadiana, el [Camino Natural de Las Villuercas](#) desvela un tesoro escénico de serranías cuarcíticas jalonadas de escarpes y cortados rocosos. Se trata de un paisaje montañoso conformado por sierras alineadas en paralelo, es decir: un relieve apalachense por similitud con los Montes Apalaches de Norteamérica. El paisaje rocoso de Las Villuercas está cubierto de pastizales y dehesas de encinas y alcornoques con algunos castaños y robledales de melojo, todo ello complementado por apretados matorrales de jaras, retamas, tomillos, brezos y madroños. El Camino Natural nos acerca además a un enclave botánico de gran singularidad: la Lorera de la Trucha, en el municipio de Alía y declarada Árbol Singular de Extremadura en 2004. Hablamos de la mejor masa de loros o laurocerasos existente en España, árboles supervivientes de las selvas subtropicales que tapizaron la península ibérica durante el Terciario, semejantes a la actual laurisilva canaria.

A lo largo del Camino Natural de Las Villuercas se dispone de puntos estratégicos para contemplar distintos entornos serranos de excelente calidad paisajística: el desfiladero de Las Villuercas, el impresionante Balcón de Puertollano o el área de descanso del Cielo de Altamira. Antes de bajar al valle del río Guadalupejo, desde el camino se divisa una buena panorámica de Guadalupe, principal población de Las Villuercas

donde se alza el Real Monasterio de Guadalupe, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Paisajes de transición entre lo mediterráneo y lo atlántico

Constituyen paisajes de alta biodiversidad y considerable riqueza ambiental. Destaquemos dos:

El [Camino Natural del ferrocarril Vasco-Navarro](#) recorre algunos tramos del “trenico” o “cangrejero”, el antiguo tren de viajeros Vasco-Navarro que hasta 1967 comunicó Estella con Vitoria y Bergara. Los taludes del camino están poblados de encinas cuya sombra estival agradece el viajero mientras se regocija con las mejores vistas de la Sierra de Lokiz. Esta ruta media entre el ambiente mediterráneo y los prados y montes cantábricos, los vascos y navarros, con sierras agrestes, cantiles calizos y bosques que mezclan especies y ambientes mediterráneos y atlánticos: encinas, quejigos, melojos, además de hayas y otras caducifolias.

En las sierras prelitorales catalanas nos sorprende el [Camino Natural de las Muntanyes de Prades](#) con paisajes forestales de considerable diversidad que aúnan elementos mediterráneos, frondosas y coníferas sobre un enérgico sustrato de arenisca roja. Es imprescindible el recorrido por el espectacular entorno del municipio de Prades, sus bosques mediterráneos bien conservados y de gran diversidad biológica, sin olvidar que en días claros se vislumbra el mar Mediterráneo y los Pirineos desde el cercano Tossal de la Baltasana, cumbre señera de las

Montañas de Prades. El camino nos lleva a otro punto donde atisbar el paisaje desde lo alto: un área recreativa junto a la Font l'Angel y la ermita de la Mare de Deu de l'Abellera literalmente empotrada en la arenisca. Luego, entre bosques de frondosas y pinos se capta una inmejorable visión del pintoresco pueblo de Capafonts. Pasada la Font de la mina de l'Obis los bosques de pino silvestre y quercíneas se abren a plantaciones de avellanos que salpican el paisaje, el camino va pasando entre rodales de castaño, árbol cultivado en el pasado. Subiendo al mirador de Pla de la Guardia se atraviesa una masa forestal mixta con pinos silvestres, robles pubescentes, acebos y tejos. Continuando el camino a Prades se halla el Perelloner del Cisterer, un peral de enormes dimensiones catalogado como árbol monumental.

Paisajes del agua: ríos y valles

Son varios los Caminos Naturales que acompañan el curso de ríos, algunos de ellos tan destacados y extensos como el Ebro o el Duero.

El Ebro es el segundo río más largo de la península ibérica, pero su cuenca es la más compleja, extensa y caudalosa. En ella aparecen tramos y afluentes que combinan la tipología fluvial atlántica y la mediterránea. Transita por todo tipo de paisajes al quedar enmarcado entre la cordillera cantábrica, el sistema ibérico, los Pirineos, su propia depresión y la cadena costero catalana, paralela al litoral en que desemboca. Todo su curso es seguido de cerca por el [Camino Natural del Ebro GR-99](#), que en el tramo alto dispone de fantásti-

cos miradores, como la cumbre de El Cotío abierta a la cordillera cantábrica, al embalse y meandros del Ebro, y a las montañas pasiegas. Por un cordal de sierra el camino sigue una larga braña de hierba. Desde el peculiar pueblo burgalés de Orbaneja del Castillo la ruta avanza hacia los solemnes cortados rocosos del cañón del Ebro, con encinas y quejigos. A las puertas de La Rioja los riscos de Bilibio, emplazados sobre las altivas Conchas de Haro, otorgan excelentes panorámicas de los alrededores. Aguas abajo el Camino Natural accede al valioso enclave boscoso del galacho de Juslibol, rico humedal ribereño surgido en un antiguo meandro del Ebro junto a un escarpe yesífero y paisajes esteparios, además de vega y huertas del término de Zaragoza. La última etapa del [Camino Natural del Ebro GR 99](#) está dedicada a su delta en un itinerario prácticamente llano junto a bosques de ribera y extensos arrozales, es el entorno del Parque Natural del Delta del Ebro.

El [Camino Natural Senda del Duero](#) parte desde el nacimiento en la Sierra de Urbión hasta Vega Terrón, en la frontera portuguesa. Durante más de 750 kilómetros se asoma a una interminable sucesión de paisajes, desde los pinares albares y pastizales de la sierra a los sabinares, encinares y fincas de almendros, los viñedos de la ribera del Duero, alargadas choperas y bosques riparios en vecindad de fértiles vegas junto a pinares de piñonero en tierras vallisoletanas. Luego llega a los llanos de cereal en Tierra de Campos. En territorio zamorano el camino es testigo de cómo se encajona el río en el granito dando forma a cortados de asombrosa belleza como sucede en los Cañones del Duero y el Parque Natural Arribes del Duero.

Paisajes igualmente cautivadores se contemplan por el [Camino Natural de la Ribeira Sacra](#) con cañones fluviales surcados por ríos de tipo atlántico que también profundizan el roquedo granítico. Hablamos de enclaves tan singulares como los Cañones del Sil adornados por viñedos, robles y castaños centenarios.

Paisajes de costa

Casi 8.000 Km de costa flanquean España. Los Caminos Naturales se acomodan a esa configuración litoral aproximándonos a paisajes de innegable atractivo. Entre ellos elegimos dos que recorren las islas de La Gomera y Fuerteventura.

El [Camino Natural Costas de La Gomera](#) da vistas al Monumento Natural del Lomo del Carretón, un soberbio farallón basáltico. Y en la punta de Iguala nos sitúa ante otros portentos del paisaje: los acantilados de la playa de las Arenas, la desembocadura del barranco de Argaga y la punta de Santa María.

El [Camino Natural de Fuerteventura](#) comienza en la soledad de la isla de Lobos y sigue por las luminosas playas, dunas y jables del Parque Natural de Corralejo. Luego se dirige al corazón de la isla sin perder rumbo hacia su lejano sur: la península de Jandía. Allí inicia un suave ascenso a la Degollada de Cofete, lugar considerado entre los mejores miradores de Fuerteventura y que sobrecoge al viajero ante la salvaje costa de Cofete donde siguen en pie la peculiar Casa Winter.



Playa colindante del Camino Natural de Fuerteventura